

tivos en la región. Ignoramos, por el momento, quién fue el artífice de esta importante obra. En los laterales de la capilla hay otros dos preciosos retablitos, quizá de la misma mano que el principal e idéntico dorado, con calidades bruñidas y semimates. Es de destacar en el de la izquierda el cuadro del ático, de la Virgen con el Niño, de perfecta y cuidada composición, quizá de la segunda mitad del XVII y que en algunos aspectos recuerda la escuela andaluza.

En el cuerpo de la iglesia y sobre la nave principal se han colocado cinco cuadros, quizá de escuela murciana, tres representan a otros tantos padres de la Iglesia y los otros el Ecce Homo y Jesús Nazareno, serán del tránsito del XVII al XVIII.

Por último, añadamos que en el coro se encuentra el órgano, precioso instrumento con caja de madera, en su color, de estilo rococó. Las rocallas adornan las esquinas del mueble y en el remate hay un escudo con la cruz de Santiago.

## Museo Parroquial

En las dependencias de la iglesia y la antigua sacristía se ha ubicado, con muy buen acierto por parte del párroco, un museo donde se exponen cuadros, esculturas, orfebrería, ropas, documentos y otros objetos, algunos de notable interés artístico e histórico.

Entre los cuadros destacamos *El éxtasis de Santa Teresa*, de Lorenzo Montero, de 1690, procedente del Convento Carmelita; de igual proce-

dencia es el lienzo del murciano Joaquín Campos, firmado y fechado en 1788, que representa a la Virgen del Carmen y fue bocaporte de un retablo; la misma firma está en un cuadro de ánimas, en este caso de 1808. Asimismo hay otras pinturas anónimas, como una Santa Catalina (s. XVIII) y un curioso Santo Dominguito y la Virgen del Rosario, de la misma época. Anteriores son de destacar la tabla de las Once Mil Vírgenes, a la que aludimos, y la puerta del Sagrario con la figura del Ecce Homo, de recuerdos moralescos.

En escultura es de señalar, una Santa Ana triple, muy clásica, de mediados del siglo XVI, lamentablemente repintada, y la imagen de una santa mutilada que recuerda la escuela sevillana de principios del XVII, con preciosa policromía. Muy importante es el delicioso crucificado de marfil, de 53 cm de altura, de exquisito modelado y estudiada anatomía, con minuciosos detalles en el plegado del paño de pureza y cabellos, aunque de difícil apreciación estilística, se podía fijar, con reservas, como obra italianizante del siglo XVII. Asimismo hay una buena colección de imágenes barrocas populares de variada procedencia.

En orfebrería destacamos, entre otras piezas, una magnífica custodia plateresca, de templete, obra del toledano Juan Ramírez, fechable hacia 1550; la parte arquitectónica muestra balaustres y estípites antropomorfos, la decoración, repujada, representa variados motivos de calaveras,

todo ello rematado por la figura de un niño heroico de escultura. También toledano y del siglo XVI, es un cáliz idéntico al regalado a Santa Teresa por su hermano y conservado en las Carmelitas de Toledo. Del siglo XVII es una custodia de las llamadas de sol, en bronce dorado, con piedras de colores; hermoso cáliz madrileño, obra de Juan de Orea, posterior a 1677, y un copón de la misma localidad. Especial interés tiene para la historia de la orfebrería de la provincia la sobria y desornamentada cruz procesional, heredera de lo herreriano, obra del albaceatense Juan Martínez Simarro firmada en 1659. Esta pieza es prácticamente igual a la conservada en la parroquial de Chinchilla. Aunque hay otras obras notables posteriores, destaquemos tan sólo el cáliz del platero cordobés del XVII, Baltasar de Pineda y el relicario que guarda un trozo de carne de San Juan de la Cruz (fines del s. XVII).

Entre los tejidos son interesantes algunos ternos de seda, de los siglos XVII y XIX y unos fragmentos de alfombras, recientemente descubiertos, de la importante industria local a la que ya aludimos.

Así mismo, en el museo se muestran cerámicas islámicas, algunas estampilladas, de notable interés arqueológico, halladas no hace mucho tiempo en la demolición de unas casas, fechables entre los siglos XI y XIII.

Otros objetos curiosos, libros, manuscritos y monedas, completan la colección.